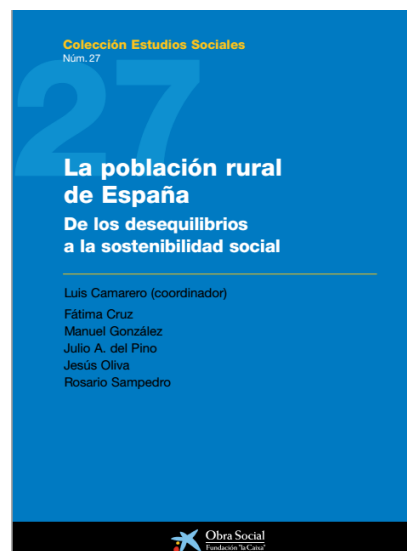


**LUIS CAMARERO (COORD.), FÁTIMA CRUZ,  
MANUEL GONZÁLEZ, JULIO A. DEL PINO,  
JESÚS OLIVA, ROSARIO SAMPEDRO**

**La población rural de España. De los  
desequilibrios a la sostenibilidad social**

(2009. Barcelona: Fundación La Caixa, 190 pp.)



Como si de una representación teatral se tratara, los autores de este libro escenifican la situación de la ruralidad en España a inicios del siglo XXI. Déjenme proseguir con esta licencia escénica para comenzar, en primer lugar, con la catalogación de género de esta obra. El drama de la crisis perenne de lo rural, la tragedia de la atención a la dependencia, la inevitable etiqueta de la vejez, la acción constante de las dinámicas rural-urbano, la road-movie de la movilidad o la dualidad distópica-utópica sobre el futuro; todos ellos son géneros en los que se enmarca la situación de la población rural de España. Para no confundir al lector, digamos simplemente que este estudio aborda el tema de la ruralidad y las relaciones entre sus elementos.

Sin importar su género, el libro de Camarero et al. presenta de un modo integral la situación de la ruralidad en España en los inicios del siglo XXI. El punto de vista adoptado es constructivo y optimista: los antiguos desequilibrios de las sociedades rurales deben dejar paso a la cimentación de una sostenibilidad social articulada bajo el abrigo de las generaciones del *baby boom*. La conclusión es clara. Esta situación socialmente sostenible se debe sustentar en tres patas: la disminución de las desigualdades, el aumento de la calidad de vida y el cumplimiento de las expectativas de sus habitantes.

La obra bien podría haberse titulado “A hombros de la generación soporte”, parafraseando la cita atribuida a de Chartres y a Newton. Esta generación soporte, formada por los hijos del *baby-boom*, se presenta ahora como la protagonista de una ruralidad global. Es decir, una ruralidad que se mueve en el contexto de una sociedad global que se caracteriza por relaciones bidireccionales en los ámbitos rural y urbano. Los autores crean una cautivadora trama en la que se interrogan por las condiciones de sostenibilidad social de la ruralidad y su compatibilidad con las transformaciones en su desarrollo y en las relaciones intrínsecas y extrínsecas con el ámbito urbano. Se articula así una obra en la que varios capítulos paralelos desembocan en un final abierto, lleno de interrogantes y que deja resquicios para rodar nuevas temporadas.

Tres son los ingredientes básicos de la trama presente de la ruralidad española: los desequilibrios demográficos, las poblaciones dependientes y las diferenciales oportunidades de movilidad. La interrelación de

estos elementos configura una ruralidad sobrevenecida y masculinizada. Por su parte, una minoría de mujeres soportan el peso de la atención a la dependencia y se encuentran en desigualdad en el acceso a la movilidad, lo que restringe sus opciones de progreso laboral o familiar.

Esta combinación conduce a un final evidente y cuanto menos predecible: lo rural está en crisis, pero... ¿cuándo lo rural no ha estado en crisis? (Camarero, 2009). A pesar de conocer el desenlace de antemano, el interés del libro de Camarero et al. reside en el análisis de cómo una crisis bien definida en la literatura, inherente además a su condición rural y aparentemente estructural puede ser socialmente sostenible en el tiempo. El mérito descansa sobre los hombros de esa generación soporte, las personas nacidas entre 1958 y 1977 que asumen la responsabilidad de sostener los desequilibrios demográficos, familiares y laborales característicos de la sociedad rural española.

La lectura de esta obra me suscita tres reflexiones que trascienden la problemática clásica de la ruralidad, y me conducen además a repensarla en un marco de relaciones más dinámicas y heterogéneas.

La primera reflexión obliga a pensar que la dimensión apocalíptica del envejecimiento de la sociedad rural en la realidad no es tal... al menos aún. En la actualidad, la generación soporte tolera la presión sobre la atención a sus mayores, en general, y a los dependientes, en particular. Ahora bien, las primeras cohortes de esta numerosa generación mudarán en una vejez cada vez más prolongada en las próximas décadas –o en una juventud más larga, en términos más optimistas-, pero las previsiones demográficas (Instituto Nacional de Estadística - INE, 2013) no vislumbran una red humana e institucional que pueda cubrir sus futuras necesidades de atención en la sociedad rural.

Frente a esta distopía, se puede adoptar una visión utópica<sup>1</sup> –y probablemente más cercana a la realidad– que tenga en el futuro próximo unas generaciones que vivan una vejez más saludable. De este modo, se podría complementar la falta de ayudas públicas para el cuidado de los nietos... y también para el de sus mayores, que habrán alcanzado para entonces edades muy avanzadas. Por lo tanto, la crisis demográfica podría diferirse y, paradójicamente, sería, primero, sufrida por las numerosas generaciones del *baby boom* que en la actualidad la atenúan, y segundo, soportada por las menos abundantes generaciones del *baby bust*. Cabe preguntarse entonces si las poblaciones rurales están abocadas al invierno demográfico que pronosticaba Gérard François Dumont. No parece que sea el caso, más si integramos la evolución de la población rural en el marco de la teoría de la revolución reproductiva (Macinnes y Pérez Díaz, 2009a; 2009b) y la eficiencia poblacional de un sistema retroalimentativo de relaciones sociales entre las diferentes cohortes. El envejecimiento de la población y la democratización de la longevidad deben verse entonces como un éxito de la humanidad y no como un fracaso social en las sociedades rurales: tiene consecuencias positivas para la economía, abre nuevos nichos de consumo y hay generaciones que podrían permitir una conciliación familiar y laboral más saludable.

La segunda reflexión conduce a pensar en la desigualdad de género, magnificada en las sociedades rurales y que se articula en torno a cuatro ámbitos interrelacionados: (i) atención a la dependencia, (ii) desarrollo y conciliación laboral, (iii) desarrollo y conciliación familiar, y (iv) acceso a la movilidad. La complejidad de las relaciones

<sup>1</sup> No se puede dejar de mencionar el ensayo de Domingo (2009) que recoge las distopías y las utopías poblacionales aparecidas en la literatura universal a lo largo de la historia.

entre estos cuatro elementos se manifiesta en el hecho de que la mujer rural es la que soporta en su mayoría la atención de los dependientes infantiles y mayores. Esto condiciona sus posibilidades de movilidad externa y, por ende, sus oportunidades de progreso laboral y las estrategias de emancipación en un mercado rural muy segmentado y que es insensatamente extralocal para las mujeres. Los autores subrayan la importancia del factor movilidad como principal elemento de diferenciación social entre géneros, rasgo propio de las sociedades rurales que atenta directamente contra su sostenibilidad social.

La tercera y última reflexión se enmarca en el nuevo estatus de atracción migratoria de la población española. La llegada de inmigrantes ha frenado parcialmente la pérdida de población rural (Collantes et al., 2010). Desde finales de los noventa, las poblaciones rurales se han alimentado de una población extranjera en edad activa que, por un lado, ha complementado los esfuerzos de la generación soporte y, por otro, ha acentuado la desigualdad por género. Ahora bien, la actual crisis económica está sin embargo contribuyendo a la despoblación rural: los stocks de inmigrantes en zonas rurales se reducen, ya sea porque estén migrando a zonas urbanas, o porque estén migrando a sus países de origen (INE, 2013). Cabe interrogarse entonces, primero, sobre las cifras reales de esta pérdida de población y, segundo, acerca de los efectos que tiene esta reciente desertización demográfica de los inmigrantes sobre la sostenibilidad social de las sociedades rurales.

El libro de Camarero et al. no tiene, ni mucho menos, un final cerrado. Cada capítulo puede servir como base para nuevos estudios donde profundizar en las múltiples líneas de investigación abordadas. Sería interesante en este sentido analizar diferencias tanto por zonas geográficas como por tamaño de municipio (se puede tomar como referencia el estudio de Atance et al., 2011), así como considerar los efectos de la reciente crisis económica. En efecto, estos temas deben insertarse en las condiciones socioeconómicas que presentan las sociedades rurales tras la vivencia de la crisis económica que empezó a sacudir con fuerza en 2009, año en el que se trabaja este estudio. En definitiva, los autores culminan una investigación comprometida con el desarrollo de la sociedad rural española y que marca un objetivo manifiesto: la sostenibilidad social. Ahora sí que es posible catalogar esta obra en géneros definidos: el realismo y el optimismo.

**Juan Manuel García González** (Universidad Internacional de la Rioja)

## Bibliografía

ATANCE, Ignacio, Álvaro GARCÍA CORRAL, María Teresa MARTÍNEZ JÁVEGA, Rogelio PUJOL y Julio URRUELA. 2011. "La población rural en España: un enfoque a escala municipal" *Economía Agraria y Recursos Naturales*, Vol. 10(1), pp. 35-57.

CAMARERO, Luis. 2009. "La sostenible crisis rural." *Documentación Social: Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada*, Vol. 155, pp. 13-22.

COLLANTES, Fernando, Vicente PINILLA, Luis Antonio SÁEZ y Javier SILVESTRE. 2010. "El impacto demográfico de la inmigración en la España rural despoblada" *Documentos de Trabajo del Real Instituto Elcano*, 30/2010.

DOMINGO, Andreu. 2009. *Descenso literario a los infiernos demográficos*. Barcelona: Anagrama.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. 2013. *Cifras oficiales de población de los municipios españoles: revisión del Padrón Municipal*. Madrid: INE

MACINNES, John y Julio PÉREZ DÍAZ. 2009a. "The reproductive revolution" *The Sociological Review*, Vol. 57(2), pp. 262-284.

MACINNES, John y Julio PÉREZ DÍAZ. 2009b. "La tercera revolución de la modernidad: la revolución reproductiva" *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 122, pp. 89-118.